

EXPRESION ARTISTICA Y COMUNICACION

FRANCISCO GIL TOVAR

Si se toma un diccionario cualquiera será posible encontrar numerosas y muy diversas definiciones de belleza; lo mismo sucede con el arte. Este es una actividad cultural que está continuamente redefiniéndose. Hasta el presente existen alrededor de unas diez y ocho definiciones diferentes que responden a otras tantas etapas históricas, filosóficas o de pensamiento. Hay sin embargo un detalle en el que todo el mundo está de acuerdo: el arte es una expresión humana. Partimos, pues, de esta premisa para establecer una comparación entre arte y comunicación.

Expresión, palabra castellana que viene del latín *expremere* (*ex* = salir fuera, *exteriorizar* y *premere* = oprimir, sintetizar una idea) es, entonces, exteriorizar una síntesis de sentimientos, sensaciones o ideas.

Con frecuencia se utiliza la palabra expresión para referirse a comunicación o al arte. No sólo son distintos sino que a veces se oponen. Hay expresiones incommunicables y comunicaciones que no han sido expresadas previamente. Y es que toda expresión requiere un sentimiento previo; nadie puede expresar lo que no tiene. Sensaciones, sentimientos o ideas que se expresan configuran el contenido. Toda expresión precisa de un contenido y éste a su vez es el alma de toda expresión.

Lo que hace un artista es expresarse, sacar fuera los contenidos que posee sin que nadie se lo pida, sin que nadie se lo compre. Pero expresión no es comunicación, ésta es otra cosa; solamente cuando una expresión correcta logra hacerse común a otros es cuando se convierte en comunicación.

Comunicación es hacer común lo que antes no lo era; es un fenómeno que permite la cohesión social. Cuando se comprueba que una expresión se ha convertido en factor de cohesión social puede hablarse de una "expresión comunicativa". Hay quien se expresa muy bien pero no comunica na-

da. Existen los llamados ruidos o interferencias entre los que contamos la cultura, los códigos, los repertorios, la lengua misma, que impiden la comunicación. Yo estoy convencido que el artista que comunica demasiado bien es, las más de las veces, mal artista.

El artista es un ser que se expresa a través de unos valores que se pueden llamar estéticos; el comunicador, en tanto, puede transmitir la expresión propia o de otros, con mayor frecuencia la de otros; generalmente será mejor comunicador en cuanto más inexpresivo sea y esto puede ser raro pero es perfectamente probable. La misión del artista es expresarse, la del comunicador, transmitir a otros contenidos que sean capaces de conducir a la cohesión social.

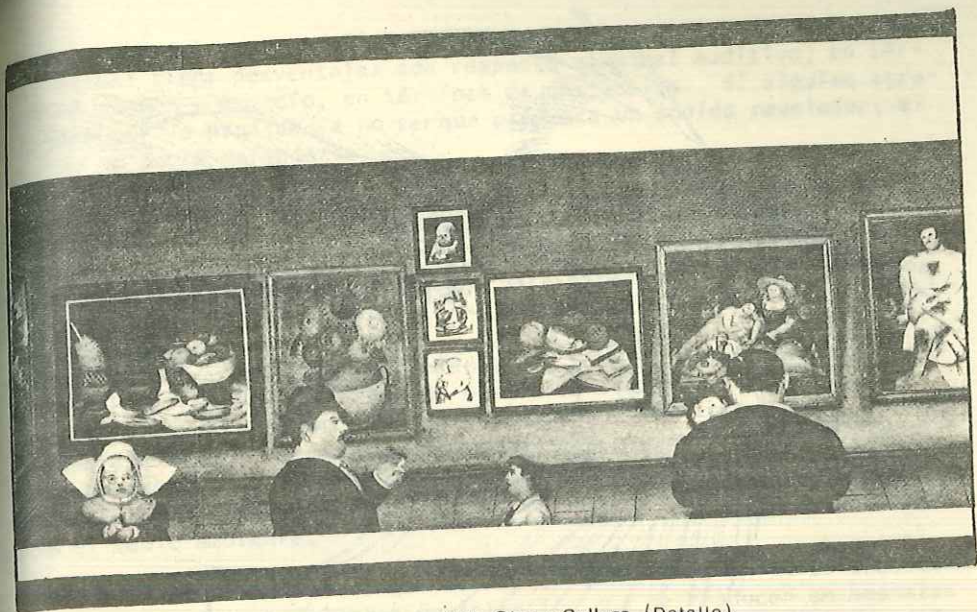
La comunicación es siempre social, la expresión no. La comunicación requiere de un mínimo de dos personas y dos formas lo que los sociólogos llaman sociedad mínima. Hablar de Comunicación Social es, a mi parecer, una redundancia.

El contenido es un alto valor artístico, un artista sin contenido no pasa de ser un decorador. El artista va más allá del buen o mal gusto, tiene que estar impregnado de contenidos para poder expresarse. El comunicador está en medio de los mensajes, el artista "rumia" contenidos. Lo que para el artista es contenido, para el comunicador es mensaje, pero el mensaje no necesita tener contenidos, no necesita estar impregnado de sentimientos, no tiene que ser creativo. Puede ser totalmente impersonal, pero técnicamente correcto. Mensaje es una palabra que proviene del persa y se refiere a los ángeles enviados de Dios, es pues de origen teológico.

El arte puede tener Tema y Asunto o carecer de ellos. Se llama tema en el arte al conjunto de elementos a través de los cuales el artista se expresa. Cada tema puede ser expresado mediante diferentes asuntos. Una madre con su hijo (tema) puede ser la Virgen con el Niño o la Señora González con su hijo (asunto). Hay temas que no tienen asunto. Cuando un artista quiere emitir un mensaje se apoya en un tema y un asunto. La pintura abstracta generalmente no transmite mensajes, tiene contenido pero carece de asunto.

A través de la historia podemos comprobar que el arte siempre ha cumplido tareas sociales, el arte se justifica en la medida en que cumple tareas sociales. No es que la esencia del arte sea prestar un servicio, pero cuando esto ocurre se puede considerar a éste, comunicación. Un sociólogo que se ocupe del arte no admitirá que el artista no transforme su expresión en mensaje. Pero esto es parte de lo que genéricamente se puede llamar deformación profesional, para un psicólogo del arte bastará con que éste vaya impregnado de contenido.

Dentro del modelo según el cual la comunicación es un proceso, la obra



Fernando Botero. La exposición de Botero. 1975. Oleo y Collage. (Detalle).

de arte será un signo provisto de significante y significado y el artista será a la vez fuente y emisor. Si resolvemos que signo es cualquier cosa que es capaz de evocar una idea previa de algo y que existen signos icónicos o representativos y signos simbólicos, podremos decir que hay artistas figurativos que hacen su obra a partir de signos icónicos y otros que utilizan símbolos que están más allá de lo que tiene fácil e inmediata connotación.

Ícónico o simbólico, el artista siempre está creando su propio lenguaje; cuanto más creador, más artista, así no tenga buena técnica ni mejor oficio.

El conflicto nace cuando aceptamos que en comunicación los signos son convencionales. Los signos artísticos, la mayor parte de las veces no son convencionales, no son producto del convenio entre varios individuos, no son signos culturales. En arte el signo que sirve no es el convencional, es el que muestra la capacidad de creación. Ninguna novedad lingüística es buena para la comunicación y en cambio es imprescindible para el artista.

El conflicto se resuelve pues en una oposición: el artista en cuanto más creador más artista y menos comunicador; el comunicador en cuanto menos creador, menos artista y más comunicador.

La "elección" del canal es la "elección" de un mundo particular. El canal visual tiene desventajas con respecto al canal auditivo, en términos de tiempo y espacio, en términos de obstáculos. Si alguien agrede a otro por la espalda, a no ser que produzca un sonido revelador, el agredido no podrá defenderse.

Las señales dadas en una esfera del comportamiento, por ejemplo, en la esfera sexual tienen patrones que parecen venir de otras esferas y que incorporados a un comportamiento diferente adquieren significados diferentes. Entre las jirafas un juego para determinar jerarquías tiene algunas características propias del comportamiento sexual.

Hay algunos comportamientos que pierden su función biológica primaria para adquirir la característica de desencadenadores sociales, a esto se le llama ritualización. El animal entra en conflicto cuando tiene que "decidir" entre varios comportamientos frente a un coespecífico o a un depredador. La mayoría de los comportamientos de los animales son informaciones sobre sí mismos, muy pocas veces son informaciones sobre el medio ambiente.

En virtud de ese conflicto a que se ven abocados, los animales efectúan lo que se denomina movimientos de intención que se traducen en amenazas a otros. Hay animales que marcan su territorio con orina, cuando están en el centro de su territorio se sienten altamente motivados al comportamiento agresivo pero, en la medida en que se acercan a los límites, desaparece el sentimiento de agresividad y aumenta progresivamente el miedo. Probablemente, una alta dosis de miedo produce micción, pero esta reacción se ritualiza y adquiere una función informativa a otros de la propia especie para decirles "éste es mi territorio o éste es mi estado sexual, o ambas cosas".

A veces movimiento o comportamiento y estructura no maduran al tiempo. A veces la señal evita el comportamiento. Entre dos señales simultáneas, hay una que es mucho más significativa que otra, la señal visual va acompañada muchas veces de una señal auditiva, ello se denomina redundancia o sumación. Una sumación de señales desencadena un comportamiento. La señal es además un compromiso junto al cual aparece un modelo supernormal que es a veces más efectivo que la señal misma. La cornamenta del ciervo, por ejemplo, es lo suficientemente grande para atraer a la hembra y lo suficientemente pequeña para no prevenir a los depredadores. Está pues en un compromiso de equilibrio entre dos significaciones diferentes.

Se ha dicho que la diferencia entre la comunicación humana y la comunicación animal es que el animal no puede engañar. Esto no es cierto por cuanto en ocasiones los animales desarrollan comportamientos engañosos que van desde el intraespecífico (engaño a los individuos de la misma especie) hasta el interespecífico (en las relaciones predador-